



Polis

Revista Latinoamericana

10 | 2005

Democracia: límites y perspectivas

Luis Razeto, *En búsqueda del ser y de la verdad perdidos*, Universidad Bolivariana, Santiago, 2004, 263 p.

Samuel Yáñez Artus



Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/7621>

ISSN : 0718-6568

Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition imprimée

Date de publication : 27 avril 2005

ISSN : 0717-6554

Référence électronique

Samuel Yáñez Artus, « Luis Razeto, *En búsqueda del ser y de la verdad perdidos*, Universidad Bolivariana, Santiago, 2004, 263 p. », *Polis* [En ligne], 10 | 2005, mis en ligne le 12 novembre 2012, consulté le 08 octobre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7621>

Ce document a été généré automatiquement le 8 octobre 2016.

© Polis

Luis Razeto, En búsqueda del ser y de la verdad perdidos, Universidad Bolivariana, Santiago, 2004, 263 p.

Samuel Yáñez Artus

El problema radical y crucial se halla en el
concepto mismo de realidad
Xavier Zubiri

- 1 Es una experiencia grata leer un buen libro de buena filosofía, como éste que aquí comento. Acabo de terminar una primera lectura y, por ello mismo, esta presentación hay que circunscribirla en los límites de una aproximación inicial. La meditación filosófica requiere segundas, terceras y cuartas lecturas y, a mi juicio, este libro invita a hacerlas. No haré una descripción detallada de la obra. Lo que deseo, más bien, es destacar algunos elementos que me parecen interesantes e insinuar alguna idea en la línea de lo que el profesor Razeto considera la tarea actual de la filosofía.
- 2 En diversos momentos del texto, el autor expresa ciertas convicciones filosóficas, por cierto fundadas, que comparto hondamente. La naturaleza más propia del saber filosófico radica en la vía metafísica. El problema de la realidad, considerada ésta en sí misma, constituye el núcleo de toda interrogación filosófica. Y al ser fiel a esta vocación, la filosofía no se aleja de los problemas complejos que enfrenta la humanidad hoy en día (miseria, peligro ecológico, inequidad, violencia, desorientación, consumismo), sino que aporta desde su más propia perspectiva a un conocimiento más fundado y a una práctica mejor orientada. El libro termina invitando y compeliendo a buscar una nueva experiencia ontológica. Ya desde fines del siglo XIX, algunas mentes filosóficas comenzaron a ver con lucidez que el problema central, no sólo de la filosofía, sino que de la cultura engendrada por la modernidad, era el problema de la realidad. Podemos recordar, por ejemplo, a Franz Brentano y su trabajo sobre los sentidos del ser en Aristóteles, y todo lo que ellos provocaron. Por otra parte, también queda claro que es

esencial a esta investigación filosófica el diálogo con el saber científico en sus diversas versiones positivas, fenómeno-lógicas y racionales.

- 3 El libro de Luis Razeto también trae una lectura interpretativa del proceso de la filosofía moderna, desde la afirmación del *cogito* cartesiano hasta la deriva en la nada sartreana. Y esta interpretación, en sus grandes rasgos, también la comparto. Por una parte, hubo una exacerbación del núcleo subjetivo y de la crítica y, por otro lado, se hicieron grandes avances filosóficos, precisamente por haber insistido en las perspectivas subjetiva y crítica. No se trata, por tanto, de renegar del punto de vista propio de la filosofía moderna, sino de superarlo asumiéndolo. Pienso, como el profesor Razeto, que no sólo la fenomenología de Husserl debe ser ubicada en el casillero de la filosofía moderna, sino que también la filosofía de Heidegger. Aquí agregaría que desde este último puede verse que aquellas filosofías del siglo XX que circunscriben su reflexión al ámbito del sentido todavía son excesivamente deudoras del punto de vista moderno, aunque no se trate ya sin más de la sola conciencia.
- 4 En otras páginas del libro, el autor comparte con el lector algunas opiniones sobre la actividad filosófica, el *ethos* cultural contemporáneo y ciertas tendencias dominantes en la filosofía actual. Con estos juicios, en general, también estoy de acuerdo. El trabajo filológico, siendo valioso en sí y un aporte indiscutible para el filósofo, no se identifica con la labor filosófica, como parecen creerlo algunos profesores universitarios de filosofía. Por otra parte, vivimos una época marcada por un sentido común de talante relativista. Este hecho tiene mucho que ver con la falta de rigor intelectual que pulula por todas partes en las conversaciones. Finalmente, el llamado giro lingüístico de la filosofía contemporánea tiende a reducir unilateralmente todo a palabra, olvidando el polo real y el nivel intelectual.
- 5 Pero, ¿qué es lo que hace directamente Luis Razeto en su libro? Se puede decir que cuatro cosas. En primer término, una presentación teórica e histórica del problema filosófico de la realidad. En segundo lugar, una interpretación de la filosofía moderna, determinándola como una época de pérdida filosófica del ser y de la verdad. Luego, se embarca en un análisis epistemológico de tres experiencias cognitivas y sus respectivos desarrollos científicos –saber empírico, saber fenomenológico y saber racional. Por último, termina afirmando la necesidad urgente de una nueva experiencia del ser. Su intención fundamental es abrir la vía a una renovada metafísica. Le parece que, para hacerlo, es indispensable el análisis epistemológico previo que desarrolla. En efecto, en la antigüedad, el medioevo y la modernidad, la búsqueda metafísica ha estado marcada en su principio por los saberes empírico, racional y fenomenológico. Y esto explicaría en buena medida los límites con que ha cargado la ontología en su desarrollo histórico. La necesidad de un análisis epistemológico previo, por otra parte, parece justificarse especialmente si consideramos la centralidad que en la modernidad ha tenido el saber científico, tanto empírico como racional, así como la afirmación de la conciencia subjetiva como principio del saber.
- 6 La estrategia del análisis para abrirse paso hacia las cosas reales, en el contexto del horizonte moderno, constituye una clave del proyecto filosófico de Husserl. El quiso ir a las cosas mismas, abandonando el encierro psicologista del siglo XIX. Para ello, estableció en primer término la objetividad lógica y matemática, y luego transitó los derroteros de la objetividad fenomenológica. Ir a las cosas mismas fue un deseo filosófico cuyo impulso podemos ubicar en la reacción contra el idealismo hegeliano. Marx, en efecto, quiso elaborar una filosofía material, y no sólo ideal. Es sabido que el intento de Husserl se

frustró: no llegó a las cosas mismas y terminó encerrado en la conciencia y en su base trascendental. En último término, el objeto fenomenológico se reveló como determinado por la donación de sentido de una conciencia pura incapaz de reconocer una alteridad real. Como lo señala el profesor Razeto, lo dado en la experiencia fenomenológica está marcado más allá de lo conveniente por el índice de la subjetividad.

- 7 Retomando el impulso hacia las cosas mismas y siguiendo el camino del análisis, Heidegger intentó acceder al problema del ser desde su analítica del existente. Desfondó la conciencia fenomenológica de Husserl y se instaló en la existencia fáctica, en medio de un universo de relaciones pragmáticas entre el sujeto, los útiles a la mano y los otros. Este intento dio sus frutos, pero también fracasó en lo fundamental: no logró el acceso anhelado al ser. La analítica heideggeriana del existente, como bien lo indica Razeto sirviéndose de Sartre, a lo más accede al sentido del ser y, por tanto, también resulta lastrada excesivamente por el índice subjetivo.
- 8 En su trabajo, Luis Razeto se interna ahora por otro camino, el de un análisis epistemológico que pudiese abrir el sendero de una metafísica del porvenir. Al hacerlo, pienso, Razeto recoge y reinterpreta una tesis aristotélica fundamental: la metafísica es, como su nombre lo señala, *meta* física –es decir, algo que se hace después de la tarea científica. Que se realice después, por supuesto, no significa que dependa de ella. El saber humano científico es, o bien empírico, o bien fenomenológico, o bien racional. Suele ser una mezcla de estos tres niveles o ámbitos cognitivos. Se hace necesario, entonces, si se quiere un saber metafísico, hacer un análisis cuidadoso de estos tres niveles cognitivos, cuyo fruto sea la claridad de una distinción y la conciencia de las posibilidades y límites de cada uno de ellos. No me detendré en el proceso analítico que el autor lleva a cabo, ni tampoco en una consideración de las conclusiones a que llega. Para esto, sería necesaria, al menos, una segunda lectura del libro. Lo cierto es que Razeto permanece fiel a la pretensión analítica. Esto se revela, por ejemplo, en la distinción que hace entre la realidad, en cuanto objeto de experiencia cognitiva, y la realidad considerada en su total autonomía. Y termina afirmando, por una parte, la insuficiencia de la experiencia cognitiva empírica, fenomenológica y racional para acceder a la realidad como tal y, por otro lado, la necesidad de encontrar una nueva experiencia del ser. Ésta constituiría la tarea actual de la filosofía.
- 9 En todo caso, si bien el conocimiento epistemológico es impotente para llevarnos a una experiencia y saber metafísicos, sin embargo su análisis nos revela “los requisitos que exige la ciencia del conocimiento para establecer la posibilidad de la metafísica como conocimiento ontológico del ser en cuanto ser.” (p. 257) Estas condiciones quedan claras en el libro. “... una auténtica experiencia metafísica pondría en la conciencia y en la mente un objeto ontológico absoluto, radicalmente distinto de cualquier objeto lógico, empírico o fenomenológico relativo y subjetivo. La experiencia del ser en cuanto ser no podría estar determinada por la conciencia ni por la razón, sino que se impondría a éstas con verdad y certeza absolutas. Lo cual podría darse, solamente, si tal experiencia llegara a la conciencia y se impusiera a la razón desde fuera de ellas, y trascendiendo al yo psíquico o mente cognoscente. La absolutez de la experiencia en cuestión, y de la consiguiente afirmación primera, habría de llegarle concretamente, desde el propio existente absoluto que llamamos ser o, si se quiere, Dios”. (p. 257) Aquí nos deja el profesor Razeto, temblando conmovidos. Como señalaba el mismo Heidegger, en años posteriores al giro al que lo llevó su analítica del existente –sólo un Dios podría salvarnos. Quedamos a la espera de un trascendente en lo inmanente, pero en cuanto trascendente.

- 10 En el último tiempo, he estado sumergido en el estudio de la filosofía de Xavier Zubiri, filósofo español fallecido en el año 1983, y del que actualmente hay publicados poco más de una decena de trabajos densos y voluminosos. El corazón de este vasco también fue metafísico. Su formación filosófica la hizo principalmente al alero de tres grandes maestros –Ortega, Husserl y Heidegger. La lectura del libro que hoy nos reúne suscitó en mí la reflexión con que termino ahora este breve comentario, reflexión indudablemente deudora del pensamiento zubiriano, quizás aún demasiado prematura para ser expuesta y de seguro apenas esbozada.
- 11 Luis Razeto, en los comienzos de su libro, habla indistintamente de ser y realidad. Pero en determinado momento y de ahí en adelante, exigido por el nivel epistemológico en que desea desenvolver su análisis, distingue *realidad* –en cuanto objeto de saber epistemológico– de *ser* o en sí. De este modo, las experiencias cognitivas que analiza nos aportan un conocimiento de la realidad empírica, fenomenológica y racional, pero sin decirnos nada del ser. Por ello, hay que ir a buscar en *otra* experiencia la donación del ser. ¿Cuál es esa experiencia? ¿Se trata de una vivencia mística y sublime que acaso habría que esperar, o podrá tratarse de una dimensión radical de toda experiencia humana ya accedida? Esto último es precisamente lo que sostiene Zubiri.
- 12 Heidegger mostró la posterioridad formal del nivel de la conciencia fenomenológica respecto del estrato del ser-en-el-mundo del existente. Pero este descubrimiento no le permitió superar el encierro subjetivista. Esto es lo que bien mostró Sartre. Pero, ¿por qué ha sucedido esto? ¿Cuál es la razón de fondo?
- 13 Zubiri piensa que el *quid* del asunto se encuentra en el dualismo que ha atravesado toda la filosofía occidental. La analítica heideggeriana es deudora del análisis husserliano y, como él, considera el dato sensitivo empírico no más que como un *factum brutum*, un dato externo al ser-en-el-mundo como tal. Usando una terminología del pretérito, el problema estaría en que el análisis heideggeriano está radicado en el *alma* y no asume suficientemente el *cuerpo*. ¿Por qué? No porque no estén asumidos los conocimientos propios de las ciencias empíricas, sino porque el análisis mismo ha tenido a su base un presupuesto injustificado que es preciso problematizar. Este supuesto general es que inteligir es posterior a sentir. El acto existencial del ser-en-el-mundo viene formalmente después del mero sentir.
- 14 Zubiri afirma que no es así. No es que haya una facultad de sentir que realiza su acto y luego una facultad de inteligir, sino un solo acto, el sentir intelectivo o inteligir sentiente, donde se da una unidad estructural entre sentir e inteligir, de modo que, en el caso humano, sentir es una forma de inteligir e inteligir, a su vez, una forma de sentir. Por supuesto, no se trata de una confusión: sentir es aprehensión impresiva, algo distinto de inteligir, que es aprehensión de realidad. Ahora bien, aquí se trata de la realidad, no en el sentido de ser en sí, ni tampoco de ser para mí (éstos son el *ser* y la *realidad* de que habla Razeto), sino de la realidad como un modo de quedar en la aprehensión intelectiva.
- 15 En efecto, en la aprehensión, la alteridad u objeto aprehendido no sólo está constituido por un contenido determinado (color, olor, etc.), sino también y en unidad con este contenido, por un modo de quedar. En la aprehensión humana, este modo de quedar es lo que Zubiri llama realidad. El contenido queda como siendo real, es decir, como siendo autónomo respecto de la aprehensión y fundando formalmente la propia aprehensión. De este modo, la realidad como tal quedaría accedida en la aprehensión. Y esta realidad sería la física realidad, en sentido fuerte.

- 16 No es éste el lugar para desarrollar más estas ideas zubirianas. Lo que quiero insinuar solamente es que, si Zubiri tiene razón, sin abandonar el ámbito del análisis (no ya epistemológico, sino del acto de sentir intelectual), es posible un acceso a la realidad sin más. Mejor: resulta que la realidad sin más está ya accedida en la aprehensión más elemental que podamos efectuar, aunque, claro está, no de un modo pleno, pero tampoco meramente subjetivo. De este modo, el pensamiento de Zubiri se encontraría en la línea de la tarea propuesta por el profesor Razeto para la filosofía de hoy. El filósofo vasco nos propone, como experiencia metafísica radical, la simple y básica experiencia de nuestro estar en la realidad, pero analizada con rigor a la luz de una nueva idea de realidad y de sentir intelectual. Estas ideas no serían fruto de un capricho o arranque de creatividad arbitrario, sino de la más rigurosa sujeción al hecho primordial de estar en la realidad como inteligencias sentientes. Esta vía, además, nos podría llevar a Dios gracias a un análisis del poder de la misma realidad. Se cumpliría así lo exigido por el análisis epistemológico de Razeto.
- 17 Finalmente, sugiero también que la línea de un acceso a la experiencia y saber metafísicos, tal como la indicada por Zubiri con la idea de la inteligencia sentiente, podría desarrollarse *mutatis mutandi* a partir de una afirmación expresa del libro de Luis Razeto. Me refiero a la p. 152. Hablando, no de sentir e inteligir, sino de los sujetos cognitivos fenomenológico y empírico, el autor señala: “En fin, los sujetos de ambas experiencias cognitivas se conectan de un modo tan íntimo que parecen ser un solo sujeto cognitivo compuesto”. Zubiri piensa que efectivamente es así y que esto constituye una clave.
-

AUTEUR

SAMUEL YÁÑEZ ARTUS

Profesor de filosofía en la Universidad Alberto Hurtado. El texto corresponde a la presentación del libro en referencia, realizada en el Centro de Extensión de la Universidad Bolivariana de Santiago de Chile, el día 21 de enero de 2005.